

Marhaban bikum! Bienvenidos a la jaima!

Federico Guzmán

Nuestro primer recuerdo es una jaima. Cuando abrimos los ojos vimos palos verticales, horizontales, telas de guetón y benias de colores sujetadas con cuerdas y nudos, alfombras y gente guapa ataviada con melhfás y darrás. Hombres, mujeres, niños y niñas que se refugian del rij (el viento del desierto) con nosotros, dentro de este espacio.

Aquí la luz del sol atraviesa el prisma del Palacio de Cristal y proyecta un arco iris a nuestro alrededor. Las melhfás son las luminosas telas con que se viste la mujer saharauí. Estas melhfás dibujadas, teñidas y pintadas por mujeres refugiadas, relatan la historia colectiva de un exilio: cuando las mujeres saharauís crearon sombra para sus hijos atando sus vestidos a los árboles del desierto, levantando las primeras jaimas en tierra ajena.

Estas melhfás relatan la vida cotidiana de un pueblo milenario, nómada y beduino, que es viento, sol y arena, habitando el poderoso desierto. Un pueblo que se caracteriza por su hospitalidad y su resistencia. A través de la conversación con poetas y músicos alrededor de una deliciosa ceremonia de té viajamos a las entrañas del Sahara conociendo sus culturas.

Nuestra jaima es el collage mestizo de un esfuerzo compartido: del taller de mujeres que han pintado las melhfás en el campamento de refugiados saharauís de Bojador, de las arquitectas andaluzas que han diseñado nuestra jaima, del festival de arte y derechos humanos ARTifariti, de la red vasca del Faro de la Paz, del equipo del Reina Sofía, de los artistas, músicos y poetas, y de los muchos amigos y amigas saharauís de los que en los últimos años he aprendido generosidad, respeto y alegría.

Por eso hemos titulado Tuiza a este trabajo que ahora empieza. El poeta Limam Boisha explica su significado mejor que nadie:

Tuiza es un día de trabajo colectivo, una expresión de solidaridad entre mujeres. Ellas se unen y ayudan a la más necesitada a coser su nueva jaima si acaba de formar familia, o a repararla y levantarla si el viento la ha descuartizado. A la enferma la aligeran las labores diarias, y a la anciana la colman de cuidados. Tuiza es fraternidad. El ambiente local es festivo, siempre pletórico de energías, conversaciones y bromas.

Este es el espíritu con el que invitamos a todos a nuestra jaima, a descansar, a pararse, a tomar un vaso de té e iniciar una conversación abierta sin programas ni agendas. Queremos que el arte abra un espacio más allá de ideologías y confrontación, un espacio que permita imaginar entre todas nuevas palabras y vocabularios, que aborden profundos conflictos, nuevas herramientas para construir un mundo nuevo, que forma parte de nuestra historia y de un destino común en el camino de la paz.

Bienvenidos a la jaima. Bienvenidos a casa.